

## Una vida de libros

### Necrológica

Por **Nicolás Bas Martín**  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

■ Esta semana recibíamos con tristeza el fallecimiento de una histórica del mundo de las bibliotecas, **Mari Cruz Cabeza Sánchez-Albornoz**. Apenas hacía un mes que había dejado atrás su vida, la Dirección de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia, de la que se había jubilado. Mari Cruz era el ejemplo de una profesional abnegada, que se dedicó en cuerpo y alma a lo que más le gustaba, el libro antiguo. Entre las estanterías forradas de códices napolitanos, incunables, y ediciones princeps, encontraba el oxígeno intelectual y vital que necesitaba. Al igual que **Diderot** que en carta a su amada **Sophie Volland** decía «ha vuelto la época en que, volviéndome hacia mis libros, decía: aquí están los que nunca me causan dolor», fue precisamente el abandono de estos fieles compañeros durante casi treinta años lo que debió causar en ella un profundo dolor, que la sumió en la más absoluta de las tristezas.

Conocí a Mari Cruz en el año 1990 gracias a mi padre, **Manuel Bas Carbonell**, que por entonces comisariaba la Exposición del 500º aniversario del Tirant lo Blanch que se celebraba en la Lonja de Valencia. Por entonces, estudiante de Historia, la simple

mención del apellido Sánchez-Albornoz causaba respeto y admiración. Una apreciación que tuve ocasión de conocer más de cerca en aquella muestra, en la que ya percibí la doble faceta de Mari Cruz, la de la celosa guardiana de los libros antiguos de la Biblioteca Histórica, que conocía al milímetro, y que tenía casi como propios; y la de la persona, cercana e incluso socarrona y chistosa, capaz de abstraerse de su mundo de libros para hablar largamente de las cuestiones más banales.

Desde entonces, Mari Cruz se convirtió para mí en un referente intelectual en lo que al mundo de la Historia del libro valenciano se refiere. Exposiciones, conferencias, presentaciones de libros, e incluso continuas visitas a la Biblioteca de mi padre en Jávea, por entonces la más importante de la Comunitat Valenciana, y donde contaba con buenos amigos, como los **Martí Domínguez**, no hicieron sino afianzar nuestra amistad. Además sus múltiples trabajos bibliográficos sobre **Pérez Bayer** y la Biblioteca Histórica durante el siglo XVIII, sus notables contribuciones sobre la Biblioteca de los Duques de Calabria y los códices napolitanos, o sus magníficos capítulos en la colección de *Bibliografía antigua* de la editorial *Vicent García Editores*, fueron para mí una fuente de inspiración. Siempre, y pese a su carácter a veces distante, tenía palabras sinceras de cariño y aprecio, que eran fruto de una amistad familiar de muchos años de vinculación al mundo del libro.

He tenido la enorme satisfacción de haber comisariado la última exposición en la vida de **Mari Cruz**. Una muestra sobre las Enciclopedias del siglo XVIII y el espíritu de la Ilustración, en la solemne Sala Duque de Calabria de la Biblioteca Histórica, que coincidía con el tercer aniversario del nacimiento del filósofo **Diderot**. En ella tuve de nuevo la oportunidad de tratar con una mujer ya muy frágil, pero lúcida como siempre, que analizaba con precisión de manual cada detalle de la misma, las cartelas, la distancia entre los libros, la luz, la presentación, y todo ello con el único objeto de preservar los tesoros de la Biblioteca.

El servicio de Mari Cruz a la Universidad de Valencia ha sido impagable, al igual que a la historiografía sobre el libro valenciano. Ahora, cuando uno camina por la Biblioteca parece percibir la orfandad y la tristeza de unos libros que han perdido a una amiga, a una confidente, que deambulaba despacio pero con paso firme por aquellas estanterías como si fueran las de la propia morada, donde encontraba el calor y la cercanía que la acompañaron de por vida. Allí donde esté espero que se encuentre con aquellos hombres a los que dedicó tantas páginas de su vida, como los **Virgilio**, **Tito Livio**, **Séneca**, **Plinio**, **Aretino**, el **Panormita**, **Martorell**, o **Pérez Bayer**, entre otros. El libro de su vida se ha cerrado pero no así su vida de libro, que ojalá sirva de estímulo para todos aquellos que amamos los libros.